

ALFREDO RICO CHÁVEZ

Atisbando por una ventana al debate

Una mesa redonda y la presentación de dos revistas fueron el cuadro completo del acto organizado por Centro de Estudios de Género en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara pasada (el 4 de diciembre de 1997) con el título: “ Estudios de género, una ventana al debate ” . El tema de la mesa redonda fue la difusión del pensamiento feminista y los estudios de género a fines del siglo XX; y se presentó la colección de la revista *Debate Feminista* y el número 6 de *La Ventana. Revista de estudios de género*.

Y ahí estaban, en la misma mesa. Lo que hace más de 20 años no sucedía. Marta Lamas y Sara Lovera, una al lado de la otra, dos de las militantes más destacadas y controvertidas del feminismo, directoras de *Debate Feminista* y *Doble Jornada*, respectivamen-

te, dos de las publicaciones feministas más importantes en el país. Ambas respondieron a la invitación del CEG para abrir “ Una ventana al debate ” .

En la mesa redonda estuvieron Sara Lovera, de *Doble Jornada*; Marta Lamas, de *Debate Feminista*; Guadalupe López, de *Fem*; Cristina Palomar, de *La Ventana. Revista de estudios de género*, la anfitriona. En la presentación de la primera participaron Marta Lamas, Hortensia Moreno y Gabriela Cano. En la presentación de *La ventana. Revista de estudios de género*, Guillermo de la Peña y Marta Lamas.

Una ventana al debate fue el resultado de varios meses de trabajo, de esfuerzo colectivo para poner a discusión el contexto en el que aparecen las publicaciones feministas y de estudios de género, cuál es su situación en el umbral del siglo, su disputa o conciliación con la academia, sus dificultades, sus alcances. Y qué mejor que sentar en la misma mesa a tres representantes de las publicaciones más

importantes del país en el tema, y a la de la naciente pero ya consolidada publicación del CEG; el contraste entre las viejas y las nuevas publicaciones.

Las dificultades, por supuesto, no fueron pocas. Pero todo estuvo a tiempo. Los fax, las llamadas, las confirmaciones, las cancelaciones, los malos entendidos, las galletas, los boletos de avión, las reuniones, las invitaciones, los curriculums, las reuniones espontáneas donde afloró la imaginación para traducir todo el trabajo y todas las apuestas: “ Una ventana al debate” lo sintetizó, habló en cuatro palabras del esfuerzo y la imaginación invertidos.

Desde temprana hora, todas (y todos) puestas para cumplir con las tareas asignadas. Expectantes por dos razones: la asistencia del público y lo novedoso de tener en la misma mesa a dos de las personalidades del feminismo mexicano más importantes: Marta y Sara. Faltaron otras, por supuesto: Eunice Michel, Ma. Eugenia

López Brun, de *Mujeres en Lucha por la Democracia*; Silvia Chejter, representante de *Travesías*, revista de Argentina, país invitado de la Fil’ 97.

Lo primero que sorprendió fue la tolerancia del auditorio, que se mantuvo durante las cuatro horas de los tres actos. Sin tener un auditorio abarrotado, la asistencia fue nutrida y variada, desde las conocedoras y estudiosas del tema hasta jovencitas uniformadas que preguntaban “ ¿qué es feminismo?”

Durante la mesa redonda, entre palabras, se hizo la historia de las publicaciones. Se supo ahí que *Fem*, con sus 25 años, era la más vieja, la “ madre” de las otras; se dijo que hubo momentos de ruptura porque los proyectos eran distintos, porque la necesidad y el anhelo de más espacios llevó a construir otros lugares de alcance masivo o especializado.

Los aportes más importantes de los estudios de género provienen del pensamiento feminista; el tema y las pu-

blicaciones han salido de la marginalidad después de décadas de trabajo, de enfrentar prejuicios, de aciertos y errores, pero aún falta un largo camino por avanzar y muchas resistencias a vencer. Estos fueron algunos de los planteamientos.

A pesar de que fueron claros los momentos en que las opiniones difirieron —Marta y Sara formaron parte de *Fem* en su primer etapa—, después se decidió la búsqueda de otro espacio y esa búsqueda abrió dos caminos distintos y contrastantes —las dos versiones fueron escuchadas—, pero las opiniones no fueron confrontadas. Guardaron las distancias. De cualquier forma, sin debatirlos, se distinguieron cuáles son los puntos de controversia, las expectativas que llevaron a crear diversos proyectos. Recordemos que *Debate Feminista* y *Doble Jornada* surgieron en la década de los ochenta, cuando Lamas, Lovera y otras mujeres que formaban parte de *Fem*, decidieron buscar nuevos horizontes. Guada-

lupe López ilustró de manera sencilla y clara el largo camino de *Fem*, pero tampoco polemizó. Cristina Palomar, al margen de ese debate, estuvo a la altura al hablar de la más joven de las publicaciones, *La Ventana. Revista de estudios de género*.

Cuando parecía que la discusión llegaba, se agotó el tiempo. Las cuatro había cumplido, y bien, con el propósito, aunque no debatieron. La controversia quedó para otro momento y tal vez para que el auditorio la hiciera. Y también faltó mirar hacia adelante: el tiempo, claro.

Durante la presentación de Debate Feminista, de sus 17 números, el público se quedó “calientito”, pocos se movieron de su lugar —las galletas y el café, después de dos horas, habían volado—. Las presentadoras forman parte del consejo editorial de la revista y participan en la elaboración de la misma, por lo que fue la hora de las anécdotas: de la manera como se seleccionan los textos, de los núme-

ros agotados, de los gritos frente a Octavio Paz, de las dificultades presupuestales, de la cantidad de colaboradores, del prestigio ganado a lo largo de ocho años y la lista de trabajos que hacen fila para ser publicados, de los elogios y los agradecimientos.

En la maratónica mañana para Lamas, ahora compartiendo la mesa con Guillermo de la Peña, le tocó el turno a *La Ventana*, con su número dedicado al cuerpo. El público seguía en sus lugares. Las exposiciones fueron más formales, más profundas, pero no menos interesantes.

De la Peña planteó algunas interrogantes sobre la perspectiva con que fue abordado el número, partiendo de

una posición distinta, la antropológica. Argumentó, a favor, que los estudios de género tenían la virtud y la necesidad de atravesar las fronteras que marcan las disciplinas. Del cuerpo, dijo que existían formas distintas de estudiarlo. Marta, por su parte, aclaró los cuestionamientos y casi al final de su exposición señaló: “...a pesar de sus cambios y transformaciones, de sus mutilaciones y reestructuraciones, de su actual virtualidad cibernética, el cuerpo sigue siendo humano: sigue simbolizando, sintiendo, sufriendo” .

La ventana quedó abierta para futuros encuentros. Las interrogantes quedaron anotadas. Cumplimos.